

ΞE ENSAYO Y ERROR

Nueva Etapa. Año XXI. N° 42.

Caracas, 2012, pp. 151-152

Revista de Educación y Ciencias Sociales

Universidad Simón Rodríguez

Depósito Legal: pp. 92-0490 ISSN: 1315-2149

Skliar, Carlos. *Lo dicho, lo escrito, lo ignorado. Ensayos mínimos entre educación, filosofía y literatura.* Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2011.

Por Gladys Madriz

Universidad Central de Venezuela

y Universidad Simón Rodríguez

Al abrir y recorrer en tono de lectura el libro de Carlos Skliar, nos encontramos con un libro raro. Y digo raro, en el sentido de poco común y de escaso en su tipo. No es extraño viniendo de las manos de donde viene, por cuanto su autor hace tiempo que anda en estas lides, ofreciéndonos estas gratas sorpresas, al apostar a lo irreverente y lo contracorriente en su obra. Obra en los límites, en los márgenes quizás, de lo común y lo seguro, de lo canónico y legal para una academia cansina, agotada por sus propias huestes.

Lo dicho, lo escrito, lo ignorado es un libro que no es un diccionario, aunque se le parece; que es no un manual de definiciones rápidas, ni tampoco un vademécum que lleva *in pectore* el especialista para impresionar con su lengua postiza. Es un tanto, a nuestro entender, un texto de camino al aforismo, a las ideas rápidas y en fuga, y apuesta a significados movedizos para que duren las palabras y no los significados. Leamos:

CONVERSAR

Palabra alojada en otras palabras, como ‘amorosidad’, ‘amistad’, ‘hospitalidad’. Puede en su pronunciación asumir la forma del acariciar, deslizar, acompañar, habilitar, ayudar, educar. Pero también: desolar, exiliar, confundir, alterar, incidir. A veces produce un inmediato cansancio. Por sí sola se desprende, se desorienta y obliga a un sujeto a estar con otro sujeto en medio de un código formal, para que ambos confirmen que no se sabe qué decir o que no hay nada para decirse. Comienza con otro, no se sabe cuándo. Ni dónde. Ni quién es el otro. Termina al interior de uno mismo, no se sabe por qué. Ni qué hacer. Es un convite, no para explicar ni para comprender, sino para transcurrir y devenir eternamente en su escarpada geografía. Como el errar y como el amar, conversar humano es (pp. 64-65).

Lo dicho, lo escrito, lo ignorado es un libro sin entradas y sin salidas preestablecidas; al leerlo, cada lector va construyendo sus propias opciones, su propio hacer, su propio camino. Con su lectura entramos en un juego sin reglas rígidas; porque fue escrito con temor y temblor para no sonar a claustro añejo de la consabida real academia. Sin la seguridad y frialdad de un juez que cree saber lo correcto y lo incorrecto y por tanto, es capaz de sancionar.

Y aquí la palabra, en el juego de su inestable significado, y de seguidas el micro-ensayo, más allá la nota, el comentario. Y en este juego-ensayo participa activamente la voz de otros autores, filósofos, ensayistas, a los que se les convoca para ver qué han dicho y qué pueden hacernos decir.

Finalmente, acuñamos, en tono de Skliar, la palabra:

RESEÑA

No es un escrito sucinto para abreviar la lectura del texto al que se refiere. Ni un texto que evita leer otro mayor, el de Carlos por ejemplo. Es sí, una noticia o información que se da de un buen libro, no para guardarle un nicho en una biblioteca de libros que nunca se leen; sino todo lo contrario, y especialmente para decir con él, junto a él y más allá de él.